

## Gobernación en Contreras

# ¿Hora de los Hornos?

POR LORENZO MEYER

**L**A pequeña historia que voy a relatar tiene un carácter local, pero su fondo es de interés general, pues se refiere a la naturaleza de la relación entre gobernantes y gobernados, o más específicamente, a la gran desconfianza que éstos le tienen a aquellos.

La pequeña historia es esta. En un barrio vecino al mío —el de La Concepción— delegación de Contreras, en la ciudad de México, se levanta el casco de una antigua fábrica textil —La Magdalena—, y en donde ahora se están dando los toques finales a un edificio público muy moderno e interesante. La zona es populosa y las familias que ahí viven tienen mucho arraigo, pues no hace mucho que el lugar era un pueblo.

★

**E**N un principio nadie puso mucha atención en la obra en cuestión, que está protegida de las miradas curiosas por los altos y venerables muros de la vieja fábrica. Sin embargo, esta actitud de indiferencia se tornó en alarma cuando corrió la voz de que ahí se van a albergar unas oficinas policíacas. Al principio se creyó que se trataba de la Procuraduría, pero luego se supo que en realidad la obra está destinada a una dependencia de Gobernación: la Dirección General de Investigaciones Políticas y Seguridad Nacional (D.G.I.P.S.N.). La nueva información no modificó un ápice el estado de alarma de los lugareños, pues como se sabe, la DGIPSN es simplemente la antigua Federal de Seguridad —de triste memoria—, es decir la policía política del gobierno mexicano.

Durante generaciones los vecinos de La Conchita, co-

mo se le conoce por acá a esa colonia, y de otros barrios vecinos, vivieron de trabajar en la gran fábrica textil, que en su mejor momento ocupó a 1,200 obreros. El cierre de La Magdalena, a raíz de un conflicto laboral acaecido a principio de los sesenta, fue un golpe muy duro para la comunidad —aún se le recuerda con amargura—, que obligó a los jefes de familia a desperdigarse por la ciudad en busca de

trabajo, aunque sin cambiar de domicilio. La Conchita, San Nicolás y otros de los barrios circundantes, siguen conservando mucho de su carácter tradicional, de su cohesión, y —para empezar— no quieren perderla con la presencia masiva de la DGIPSN. Sin embargo, la preocupación inmediata de los lugareños —y que involucra a todas las clases sociales— es por la posibilidad de expropiaciones y por la amenaza a su seguridad física. Y es que a la DGIPSN le precede la forma de violentos, arbitrarios, corruptos y prepotentes que a lo largo de los años se ganaron los agentes y jefes de la antigua Federal de Seguridad. Esta imagen acaba de ser reforzada por las últimas declaraciones del Procurador de Justicia del DF, Renato Sales Gasque, quien sostuvo que José Antonio Zorrilla, ex titular de la Federal de Seguridad, y 18 de sus agentes, deberán ser investigados en relación con el asesinato del periodista Manuel Buendía.

★

**L**OS volantes que se reparten en mi vecindario en oposición a la llegada de la DGIPSN reflejan muy bien este temor. En ellos se dice que en las flamantes edificaciones de la DGIPSN —que, según escuché, tendrán un costo de 7,000 millones de pesos y contarán con los últimos adelantos de la tecnología en materia de inteligencia, gracias a la asesoría de expertos extranjeros— ya hay instalados... ¡hornos crematorios! Unos vecinos que la semana pasada entraron por la fuerza al edificio y lo recorrieron, me hicieron una descripción truculenta de sus sótanos. Mi peluquero me informó que alguien le dijo que en esos sótanos "hay

máquinas para torturar a la gente". Finalmente, la facha de los agentes que ya se han instalado en las puertas del edificio, pareciera tener el exclusivo propósito de confirmar tales rumores.

Bueno, dejemos ya la pequeña historia y vayamos al plano general. ¿Qué nos dice el hecho de que un barrio capitalino se atemorice al saber que va a tener en su seno un aparato policíaco, y que en sus calles y casas se hable de violencia, hornos crematorios y tortura? ¿Se trata simplemente de un caso de falta

3-VI-87

de comunicación entre autoridades y vecinos y de fantasía colectiva? Posiblemente. Sin embargo, la alarma y el disgusto que se manifiestan en todas las clases sociales del lugar,

junto con los rumores, dicen mucho sobre el estado que guarda en México la relación entre gobernantes y gobernados. La inesperada movilización que está teniendo lugar aquí en donde vivo, muestra que realmente el ciudadano común y corriente no cree que en México se viva en lo que el discurso oficial llama pomposamente "Estado de Derecho". Considera, más bien, que vive en un "Estado de desconfianza" e incluso de temor. Quizá el gobierno desea hacer de la DGIPSN una agencia muy profesional, pero desde fuera se le ve en función del pasado. Quizá, para algunos, ello se debe al recuerdo del 68, de "los halcones", de nuestra pequeña "guerra sucia" de los setenta, o simplemente sea el resultado de la experiencia cotidiana con la policía uniformada. Es posible que para

otros la desconfianza sea resultado de herencias muy viejas, de siglos. Sea como fuere, el caso es que los ciudadanos le tienen temor al aparato policiaco del Estado, sea éste el de la policía preventiva, el de la judicial o el de la política.

Para terminar, y aprovechando que ya estamos sobre el tema, me gustaría hacer una pregunta. El escándalo del Irangate en Estados Unidos, aquel provocado por el hundimiento del barco Greenpeace por agentes secretos franceses, o el que ha estallado en Israel al descubrirse que el servicio de inteligencia espía a sus propios aliados

norteamericanos, son algunos ejemplos recientes que nos muestran claramente que los aparatos de inteli-

gencia política tienden a desmandarse, incluso en países donde sí hay una división de poderes y las

agencias de seguridad tienen que responder ante alguien más que el Ejecutivo. Pero entre nosotros, eje-

plo casi perfecto de centralismo y no división de po-

deres: ¿quién vigila a los vigilantes?